

# SESIÓN INAUGURAL

## BIENVENIDA AL ENCUENTRO CORDAID CON SUS CONTRAPARTES

EUGENIO TIRONI

Ex director de SUR

Debo comenzar admitiendo mi déficit respecto de lo que ha sido la historia de SUR en los últimos años, pues emigré al gobierno en 1990; estuve cuatro años ahí y no volví a esta red, la de organizaciones no gubernamentales. Por lo tanto, no soy un buen testigo de lo que ha pasado. Sin embargo, como un observador cercano —porque siempre me he mantenido vinculado a SUR—, creo que esta institución es ejemplar en su haber mantenido una reflexión sobre políticas sociales, y a la vez programas de vinculación con sectores importantes, como el mundo comunal, el mundo de la mujer, el mundo indígena. Creo, además, que ha sido inteligente de su parte establecer con el gobierno —en particular con los municipios—, vínculos que no signifiquen perder la independencia, pues por esa vía las instituciones como ésta sin duda multiplican su eficacia y su impacto.

No todo, por supuesto, ha sido exitoso en el ámbito de las organizaciones no gubernamentales. Hay carencias, hay falencias, que quizá eran inevitables —después de todo, uno no puede estar en todas partes—, pero que es necesario mencionar. Pienso, por ejemplo, que fue excesiva la concentración en el Estado de gran parte de las personas que dieron vida a este mundo en los años ochenta; en cierto modo, tendimos a instalarnos ahí, dejando de lado las ONG y debilitando gravemente la vinculación con el mundo popular, con las organizaciones populares. Ése es un primer déficit que hay que admitir.

El segundo, que se desprende del anterior, es que este mundo fue dejando de lado su capacidad reflexiva, su capacidad crítica, y con ello fue perdiendo liderazgo intelectual en el debate público y en el debate respecto de las políticas públicas, y respecto de lo que hay que hacer en el país. El liderazgo que esta comunidad había alcanzado en los ochenta en sus grandes temas —la pobreza, el desarrollo, la democratización— no se reprodujo en los noventa en materia de ideas, y eso se ha reflejado en un desgaste de las políticas públicas. Chile del 2000 es muy distinto al Chile de los noventa, y el tipo de instrumental, de políticas públicas del 2000 sigue siendo prácticamente el mismo de esos años. En los noventa teníamos un instrumental adecuado, porque respondía a una reflexión que habíamos hecho desde esta comunidad, la red de organizaciones no gubernamentales. Y no ha habido un sustituto de ellas, porque el gobierno está orientado a la gestión, y tiene que estarlo; tiene muy poca capacidad reflexiva, y normalmente la que tiene es muy pragmática, muy funcional y acrítica.

Un tercer déficit, que parece inaudito, es que esta comunidad, que fue como el faro crítico del pensamiento, la fuente de ideas, no domine hoy día el campo de la educación, y particularmente el campo de la educación superior. Allí, en ese ámbito, han existido —sobre todo en los noventa, por el alto grado de bienestar del país— oportunidades gigantescas, y esta comunidad no las aprovechó. Fueron otros los que ocuparon esos espacios, particularmente el mundo más conservador, más de derecha. Pienso, en todo caso, para dejar las cosas claras, que esto es responsabilidad nuestra, no de Cebemo.

Para terminar, quiero decir algo que comentábamos en estas últimas horas, en que los antiguos fundadores de SUR hemos estado juntos como no lo habíamos estado desde hacía muchos años. Y es que nos daba mucho gusto que después de tantas vueltas que nos ha dado la vida, o de tantas vueltas que le hemos dado a la vida, y pese a nuestras discrepancias, pese a los diferentes rumbos que hemos asumido cada uno de nosotros, nos hayamos mantenido unidos. Hemos podido mantenernos con ciertos

principios comunes, y hemos logrado preservar nuestra confianza. Eso es válido no solamente —como es obvio—, para SUR, sino para todos los que estamos en esta sala.

Hemos logrado, además, evitar la tentación de dejar que el mercado penetre en esta comunidad que hemos formado; siempre hemos privilegiado el interés colectivo, el interés de la organización por sobre cualquier interés personal, y eso también es algo importante de destacar.

También me resulta satisfactorio, y en este momento solemne es bueno decirlo, que hayamos sido capaces de dejar el paso a las nuevas generaciones. Porque uno va llegando ya a ciertos años en que observa lo difícil que es, a veces, darle el paso a quien uno consideraba un niño o una niña, inmaduro, lleno de defectos, lleno de ripio, y verlo asumir liderazgo y protagonismo. Yo creo que eso es algo que hemos logrado y que a nosotros, a los viejos, a los del viejo SUR, nos hace sentir muy orgullosos; orgullosos de que haya un nuevo SUR con otra gente que pueda llevar la institución adelante. Y la persona clave de esta transición entre el viejo y el nuevo SUR, es indudablemente Alfredo Rodríguez, sin quien nada de esto hubiese sido posible.

Ayer tuvimos el honor de reunirnos con el Presidente Lagos, para comentarle este Seminario y su significado, y el Presidente decía, “bueno, aquí se cierra un capítulo, pero no se cierra el libro”, e inmediatamente comenzó a plantearnos tareas, tanto a Cebemo como a nosotros. No voy a entrar en detalles, pero sí quiero destacar que a Cebemo se le pidió ya no plata, ya no financiamiento. Y eso, creo, porque hoy día a nosotros nos toca la responsabilidad de devolverle la mano a Cebemo. Nosotros, dentro de todo, contamos con una experiencia —aunque puede resultar muy autocomplaciente dicho por mí— muy exitosa, la cual tenemos la obligación de diseminar. Entonces, quizá Cebemo puede ser un buen vehículo para eso. Cebemo puede contar con nosotros —no solamente con la vieja generación, sino también con la nueva—, para que aportemos nuestro tiempo y nuestra experiencia, nuestro *know how* a otros países, a otras sociedades que están pasando quizás por situaciones por las cuales nosotros ya pasamos, y en un pasado no muy lejano. Pueden contar con nosotros para eso.

Doy las gracias por la oportunidad de decir estas palabras. Gracias a Cebemo, gracias a SUR y a todos los que estamos acá.

## DISCURSO INAUGURAL

ALFREDO RODRÍGUEZ

Secretario Ejecutivo  
SUR Corporación de Estudios Sociales y Educación

Hace casi dos años atrás propusimos a Cordaid realizar este encuentro. Nos parecía que su próximo retiro de Chile, después de 25 años de cooperación y ayuda solidaria, no podía ocurrir sin un acto, un evento que situara la importancia que Cordaid ha tenido para nosotros.

Pensábamos que el encuentro no sólo era la ocasión apropiada para expresar el agradecimiento de las diferentes contrapartes de Cordaid en Chile. Debía ser también la oportunidad de reflexionar en torno a los temas que nos han unido, a las lecciones aprendidas y a los desafíos actuales.

Los temas que nos han unido —que son los tres temas que se proponen en el Seminario: Derechos Humanos, Pobreza y Desigualdad, y Democratización de la Sociedad— no son abstractos. Están estrechamente relacionados con las prácticas concretas de distintas ONG, a través de proyectos apoyados por Cordaid. Son temas que provienen de los años setenta y ochenta:

- En primer lugar, Derechos Humanos, que en su expresión más esencial significaron la defensa de la vida: *que no te maten*. Podemos recordar que días después del golpe militar surgió el Comité Pro Paz y posteriormente la Vicaría de la Solidaridad, que contó con el apoyo permanente de Cordaid.
- Luego, Pobreza y Desigualdad. Podemos recordar cómo, a comienzos de los años ochenta, en la época del shock económico, surgió el tema de la pobreza, y también en su expresión más elemental, el de la subsistencia: *no morir de hambre*. Frente a esto, nació toda una diversidad de respuestas, entre ellas las ollas comunes, los talleres productivos, la economía solidaria, y un gran número de ONG que constituyeron una suerte de red de apoyo.
- Finalmente, Democratización de la Sociedad. Podemos recordar las protestas urbanas que irrumpieron en la ciudad en 1983, también como una expresión esencial: el desafío a la autoridad ilegal: *atreverse a disentir, a decir "no"*. En esta línea hubo apoyo a medios de comunicación formales y alternativos, y en particular hacia fines de los ochenta, al CIS, consorcio de tres ONG (CED, Centro de Estudios para el Desarrollo; ILET, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales; y SUR) que coordinó la campaña del NO.

Son tres temas que cruzan las experiencias de vida de muchos de nosotros y, en este sentido, no nos son ajenos. Son temas padecidos personalmente y por las propias ONG, tanto así que en ciertos casos generaron identidades muy precisas de algunas ellas.

\* \* \*

Parafraseando la imagen de un amigo brasileño, uno podría decir que al principio de nuestros tiempos — esto es, en las décadas de los años setenta y ochenta—, había una conjunción astral favorable a las ONG: una alineación perfecta entre el planeta *Agencia donante*, el planeta *ONG*, y el planeta *movimientos sociales*, frente a gobiernos autoritarios. El eje de esta conjunción astral era un claro sentido militante, en algunos casos antidictatorial, en la mayoría democratizante. A lo largo de los años noventa esta conjunción astral cambió, los planetas siguieron otras órbitas.

Primero, *cambiaron las formas de relacionarse de las ONG con los movimientos sociales*.

La relación directa entre las ONG y los movimientos sociales se expresaba en actividades tales como apoyo, asistencia técnica, asesorías, intervenciones a través de proyectos e investigaciones o estudios sobre su realidad. En algunos casos, como ocurrió en Chile, las ONG, más que no gubernamentales, eran OAG, Organizaciones Anti Gubernamentales: no tenían relaciones con el gobierno, o más bien eran decididamente opuestas o contestatarias a él.

Algunos explican el rol importante que jugaron las ONG y los movimientos sociales en esa época por la existencia de una crisis de legitimidad del Estado y de los partidos políticos: el gobierno como dictadura militar; los partidos políticos, proscritos.

Al cerrarse las universidades o al quedar controlada la investigación en ciencias sociales, muchas actividades de formación y casi toda la de investigación social fueron recogidas y desarrolladas por ONG. Los movimientos sociales urbanos jugaron un rol muy importante en las luchas democráticas antidictatoriales, con la asesoría y apoyo de las ONG.

En los años noventa, la conjunción astral cambió no sólo por la aparición de un nuevo planeta: *gobierno democrático*, sino que (continuando con nuestra imagen astral) también los otros planetas cambiaron. La legitimidad del gobierno se ha ido acrecentando a través de elecciones democráticas, y los partidos políticos han ido retomando su papel de representación y canalización de demandas de la población. En mi opinión, ni al gobierno ni a los partidos les resultaba atractivo ni funcional este nuevo sector que había aparecido, compuesto por movimientos sociales y ONG, o la alianza entre ellos, básicamente por la naturaleza centralizadora que partidos y gobiernos comparten. Además, no había confianza mutua; las ONG y su personal no sabían cómo tratar con el gobierno, y viceversa, de manera que existía un gran recelo entre ambos. Hoy en día, los movimientos sociales urbanos son difusos.

Por otra parte, y en segundo lugar, *cambiaron los clientes de las ONG*. En el período militante de las ONG —los setenta y ochenta—, sus clientes prioritarios eran los dirigentes de las organizaciones y de los movimientos sociales. A través de ellos, las ONG mantenían una relación muy fuerte con la base, con el pueblo, con la gente, como quiera llamársele. En esa época, el desarrollo de los movimientos sociales urbanos abrió toda un área de preocupación académica y política: la dimensión territorial de dichos movimientos. Y no es casualidad que a lo largo de estos años comenzara una creciente preocupación por lo local, que se ha ido concentrando en una preocupación por los gobiernos locales, por los municipios y por otros actores locales: distintas formas de organización de la comunidad local, ONG, universidades regionales y otros.

Hoy, esos antiguos dirigentes de las organizaciones de pobladores, por poner un ejemplo, o ya han muerto (Tapia, Araya) o están retirados (Valencia) o son funcionarios públicos del gobierno central o municipal (Guayacán). Y los movimientos sociales con los cuales tradicionalmente las ONG trabajaban —de pobladores, movimientos obreros— se han esfumado. Lo que no quiere decir que no haya otros, nuevos, de menor espectacularidad pero no menor importancia.

Y esas ONG militantes de los setenta y ochenta, que trabajaban junto a los movimientos sociales, ahora, junto a sus investigaciones, intervenciones sociales, acciones de capacitación, etcétera, realizan trabajos de consultoría a municipios, o de asistencia para el gobierno nacional, el regional o el local.

Entre estos cambios, *cambiaron las agencias donantes*. El planeta *agencia donante* también ha variado sus prioridades y criterios de financiamiento. Han reducido los montos que destinan a América Latina, han modificado sus prioridades de países, han reasignado los fondos geográficamente al interior de los países, han priorizado distintos temas, cada vez más impulsan proyectos cofinanciados con fondos de

los gobiernos nacionales. Y también, paulatinamente, los antiguos oficiales de proyectos jubilan, y con ellos se esfuman las viejas complicidades militantes.

En fin, el desfinanciamiento es para las ONG una “nube gris” que surge en el horizonte. La conjunción astral es otra. En muchas, o en casi todas las agencias donantes, los fondos para el desarrollo provienen de los gobiernos de sus países, y éstos tampoco han sido inmunes al neoliberalismo. Y no hay que descartar los cambios de prioridades en sus políticas externas. O el extremo exitismo de autoridades que declaran (más bien declaraban, a mediados de los noventa) que el modelo chileno había superado la pobreza y los problemas sociales.

Ahora hay escaso apoyo a ONG militantes, y no hay interés en patrocinar actividades de investigación social. Para responder a las críticas sobre la cooperación surgidas en sus países, afectados en parte por reajustes neoliberales, se busca el impacto, el resultado, el número. Tanto las fuentes externas como los gobiernos (caricaturizando) buscan realizar el sueño del Banco Mundial: las ONG como ejecutoras (baratas) de los programas sociales de un Estado reducido.

\*\*\*

Una canción chilena de fines de los años ochenta dice: *cambia, todo cambia*. Efectivamente, las ONG han cambiado, los clientes de las ONG han cambiado, las agencias donantes han cambiado, el gobierno ha cambiado, los partidos políticos han cambiado; mucho ha cambiado: ya no tenemos dictadura militar.

En un marco en que todo cambia, es interesante mirar, preocuparse de lo que no cambia, o de lo que cambia menos. En mi opinión, los tres temas mencionados no han caducado, aunque es cierto que durante los años de la dictadura se hicieron presentes con más fuerza que nunca antes y que nunca después. Es cierto que la defensa de la vida dejó de ser una preocupación cotidiana, pero las policías siguen torturando y tratando mal a los pobres, el sistema judicial sigue dejando mucho que desear, y el tema de la verdad y la justicia aún no se ha cerrado. Es cierto que la pobreza ha disminuido en términos cuantitativos —lo que evidentemente es muy positivo—, pero la exclusión y las distancias cualitativas entre pobres y ricos no han disminuido en forma paralela. Es cierto que existen elecciones populares de autoridades, pero sigue habiendo enclaves autoritarios en el Congreso, nos sigue rigiendo una Constitución impuesta por la dictadura, y las autoridades siguen siendo entidades distantes, omnipotentes.

Por ahí viene la cosa. Tanto lo que ha cambiado como lo que no ha cambiado, nos exige nuevos planteamientos y replanteamientos. En esa perspectiva, uno de los puntos ‘sensibles’ hoy es que el cambio de financiamiento produce desazón. Frente a eso, pienso que hay que prestar atención a las cosas que las ONG hacen, producen o impulsan; a la relación preferencial con la gente, con los pobres, más que a la supuesta amenaza de desfinanciamiento. No importa mucho que la estrategia que se escoja sea voluntarista. La historia de las ONG en América Latina está plagada de voluntarismo; por ejemplo, crear disidencia por décadas en regímenes autoritarios o militares, ¿no era acaso puro voluntarismo?

Y asumiendo esta postura voluntarista, ¿qué es lo que la gente espera de las ONG? Espera que las ONG mantengan viva la discusión política; que mantengan algunas relaciones que permitan a la gente implementar acciones capaces de dar algún tipo de respuesta a las cuestiones sociales; que les den un espacio en una sociedad en donde se ha perdido el espacio público.

No es responsabilidad de las ONG reemplazar al gobierno. Lo que sí es responsabilidad de las ONG es emplazar a los gobiernos para que hagan bien sus tareas. Lo cual no quiere decir que las ONG no trabajen con los gobiernos. Yo entiendo que el sentido de las ONG es: apoyar al pueblo, a las

organizaciones sociales, para que tomen en sus manos la tarea de la democratización de la sociedad en sus localidades, en sus regiones, en el país, en la construcción de la solidaridad. Hay una amplia gama de actividades: desde la intervención directa en la base, capacitando, formando, apoyando nuevos actores sociales, hasta el trabajo con los gobiernos para que éstos acepten y respeten a los nuevos actores sociales. Cuando las ONG pierden la relación de servicio con el pueblo, con los pobres, pierden su rumbo y se transforman en otra cosa: empresas consultoras, empresas de servicios ejecutoras de programas estatales, entidades académicas, etcétera, todas actividades muy dignas, por cierto.

Hay una buena definición de ONG que indica que éstas son instituciones privadas que se ocupan de lo público. Siguiendo esa línea, pienso que las ONG deben orientarse hacia la creación de la dimensión pública de los excluidos. Y en eso hay, se quiera o no, aparezca añejo o no, una opción ideológica.

De todo este voluntarismo utópico, que nos hace hijos del Mayo del 68, ¿qué nos queda? Lo que queda, más allá de los romanticismos perdidos, es una *porfía*: insistir en seguir poniendo ladrillo sobre ladrillo para construir algo mejor, porque lo que hay no nos gusta. Esto es lo que nos empuja a tratar de encontrar nuevamente una “conjunción astral común”: un sentido compartido del quehacer y de los sueños de vivir en sociedades en que las personas tengan dignidad, tengan trabajo, y decidan.

Parece que en esto no estamos tan solos. Hoy surge una nueva generación que se suma a la porfía: la de Seattle 2000, la del Forum Social. Esperamos empezar a caminar con ellos, y con todos ustedes.

## TREINTA AÑOS CHILE-CORDAID

### Retrospectiva de una larga trayectoria de cooperación con la mirada en el futuro\*

PROFESOR DR. HENK VAN DER PLAS

Profesor Emérito y Vicecanciller de la Universidad de Wageningen, Holanda  
Ex Presidente de Cebemo y actual Vicepresidente de Cordaid

Estimados/as invitados/as a la conferencia,

Con especial interés he aceptado la invitación a introducir la conferencia sobre el desarrollo de treinta años de cooperación entre Cordaid y las organizaciones contrapartes chilenas. Es un privilegio, para mis colegas y para mí, poder estar aquí e intercambiar puntos de vista con ustedes sobre el pasado, pero sobre todo en torno a la pregunta sobre lo que nos ofrece el futuro. Debo disculparme, porque no domino suficientemente vuestro fantástico idioma como para hacer esta introducción en castellano. De ahí que haré el resto de mi intervención en inglés. No obstante, sé que está disponible la traducción al castellano.

Señoras y señores,

Estos treinta años tienen, por casualidad o no, dos importantes momentos clave. Cito esto, porque creo que han sido elementos que han estado tras las distintas formas de pensar sobre la cooperación al desarrollo a escala internacional. El primero es esa gran conferencia en Santiago que fue la UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo), y el segundo es la *Financing for Development Conference*, celebrada en Monterrey (México) hace un par de semanas.

Durante la UNCTAD existía un general optimismo respecto de los procesos de negociación entre norte y sur, que supondrían pasos concretos en la lucha contra la pobreza. Los gobiernos en el norte estaban dispuestos a contribuir con mucho más dinero para la cooperación al desarrollo. Poco tiempo después, mi país se propuso aportar a ese objetivo durante cuatro años con el 0,7 por ciento del PNB (Producto Nacional Bruto). Y, sobre todo, los gobiernos del sur fueron prestando más atención a la consecución de los objetivos sociales en sus propios países. Naturalmente, Chile era en aquellos momentos el ejemplo para otros países de la región.

Ahora, treinta años después, no queda mucho de aquel optimismo. Los gobiernos no estuvieron dispuestos a aportar la cantidad mínima de dinero para la cooperación al desarrollo, y no se puede hablar de una política progresista. El sangriento golpe de Estado de Pinochet echó por la borda todas las esperanzas. Monterrey debía, pues, poner las bases financieras para la consecución de las grandes promesas del milenio, como reducir a la mitad el número de pobres, educación para las niñas, salud para todos. Para cumplir con estos objetivos son necesarios 50 billones de dólares, pero menos del tercio de dicha cantidad se puso sobre la mesa. El holandés Jan Pronk, importante y reconocido representante de la cooperación internacional y especial consejero de Kofi Annan, manifestaba después de la Conferencia que le parecía positiva la tendencia a reducir la ayuda internacional; que no se diera por descontado que se ofrece ayuda; que para dicha oferta se ponga toda una serie de condiciones, como colaborar en la

---

\* Traducción de Amaia EliceGUI Aramburu (Cordaid, Dpto. América del Sur).

lucha contra el terrorismo y, sobre todo, hacer visibles los resultados en el terreno de un buen gobierno y de la lucha contra la corrupción.

¿Cómo actuaron las ONG en aquel período y, sobre todo, cómo eran las relaciones entre Cordaid y sus organizaciones contrapartes?

No voy a ocuparme aquí del papel que desempeñaron otras organizaciones chilenas y la colaboración de otros donantes. Sin duda alguna, ellos también tuvieron un rol importante. Aquí quiero referirme a la fusión que en el 2000 dio lugar a Cordaid, "Catholic Organisation for Relief and Development Aid". El motivo tras la fusión de Cebemo/Bilance, Vastenactie, Mensen in Nood y Memisa, fue crear una organización fuerte de inspiración católica, uniendo las experiencias y capacidades de cada una de ellas para así colaborar de manera más eficiente y relevante en los desarrollos de la cooperación internacional, y sobre todo en la creación de una sociedad civil fuerte en los países del sur. En esta opción era central el deseo de ser más eficientes, cumplir mejor con los objetivos y dar mejores servicios a las organizaciones contrapartes, así como la idea de que al convertirse en una sola organización mayor, debería ser más eficiente en términos de los costos. Por otro lado, tendría la garantía de contar con una gran base de donantes en Holanda. Cuando miramos hacia atrás la cooperación entre Chile y Cordaid, miramos de hecho las actividades desarrolladas por Cebemo, luego por Bilance, Vastenactie y Memisa, y finalmente apoyadas por Cordaid. Cuando en mi intervención me refiera a una u otra organización, lo hago con el nombre de lo que ahora es: Cordaid.

## 1 CHILE Y CORDAID: EL INICIO DE LA COOPERACIÓN EN GENERAL

- 1.1 La cooperación Chile-Cordaid supera el nivel de los proyectos y adquiere una forma estructural en 1973, el año en que se dio el golpe de Estado, el Presidente Salvador Allende perdió la vida y se iniciaba una fase, que duraría años, de violación de los derechos humanos. Una gran parte de nuestra relación se dio en tiempos de la dictadura militar. Desde los años noventa pudimos trabajar en la reconstrucción de la democracia. Nuestra relación común se puede caracterizar por una serie de puntos centrales.
- 1.2 En todo el período, Cordaid ha financiado proyectos por un monto de aproximadamente 50 millones de dólares y ha tenido una relación con cerca de cien organizaciones. No es fácil calcular cuántas personas han sido beneficiadas, pero si miramos las acciones emprendidas en el marco de los programas de las organizaciones contrapartes, concluimos que deben de ser miles.
- 1.3 En nuestra relación de trabajo conjunto es central la calidad de la relación entre el financiador y la organización contraparte. Ésta es una relación compleja, en la medida en que el dinero influye en una relación de estas características, además de que la financiación va acompañada de condiciones que son definidas por las políticas del donante. Estas políticas han ido evolucionando a lo largo de nuestra cooperación. Inicialmente, la tendencia era a una cooperación basada en la solidaridad; más tarde, se caracterizó por la profesionalidad. Al mismo tiempo, nosotros, como organización de desarrollo, hemos intentado ser fieles a nuestras organizaciones contrapartes y no abandonarlas en tiempos menos favorables. La larga colaboración entre organizaciones de Chile y Cordaid es una prueba de ello, aunque es necesario mirar de manera crítica esta fidelidad a nuestras organizaciones contrapartes; por ejemplo, cuando la lealtad se traduce más en términos de paternalismo que en igualdad. O cómo se evita la dependencia financiera, cuando la financiación para la cooperación está definida sobre todo por motivos políticos. Sobre estas preguntas y cuestiones morales queremos, mis colegas y yo, intercambiar puntos de vista con ustedes en este encuentro.

## 2 LOS AÑOS SETENTA: SOLIDARIDAD Y APOYO A LOS DERECHOS HUMANOS

- 2.1 Con el golpe de Estado militar de 1973 finalizó el experimento de tres años del primer gobierno de izquierda elegido legalmente en América Latina, bajo la presidencia de Salvador Allende. En los 17 años que la junta militar presidida por Augusto Pinochet permaneció en el gobierno, infringió los principios básicos de una democracia de derecho y amparó innumerables violaciones a los derechos humanos. Mirado desde el punto de vista de la economía, el tiempo de la dictadura fue para Chile muy fructífero, considerando que el total control político daba al régimen de Pinochet la posibilidad de ofrecer un clima favorable a las inversiones, sobre todo inversiones privadas. La economía fue saneada, la supresión del proteccionismo que había marcado la agenda económica ayudó de manera considerable al país en la dirección de una economía de mercado. El apoyo financiero recibido por instancias multilaterales, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, y sobre todo de Estados Unidos, estimuló el desarrollo en la dirección indicada. En este proceso, muchos trabajadores perdieron sus puestos de trabajo y muchas empresas familiares que en su momento habían constituido la base de la economía, se vieron obligadas a vender su negocio a otras empresas mayores —sobre todo a empresas internacionales—, o corrieron el riesgo de desaparecer.
- 2.2 El espíritu de los años setenta en la cooperación al desarrollo era de conciencia social y política, y en él ocupaban un lugar central las clases populares. Se trataba de apoyar procesos encaminados a cambios sociales, y en ello un principio importante era mostrar solidaridad a grupos sociales y políticos oprimidos. Estos procesos ofrecían mucho espacio para la creatividad de las organizaciones contrapartes, pero, al mismo tiempo, creaban dependencia financiera, sin que se hablara claramente sobre los posibles efectos negativos que esta dependencia podría ocasionar a largo plazo.
- 2.3 La opción de Cebemo, y más tarde de Memisa y Mensen in Nood de apoyar en Chile proyectos estructurales, se debió a la necesidad de mostrar solidaridad, como organización católica de co-financiación, a una sociedad donde se estaban violando sistemáticamente los derechos humanos. Así, al mismo tiempo, la Iglesia Católica mantenía una actitud crítica hacia el régimen. En los años anteriores se había apoyado iniciativas puntuales a través de sacerdotes holandeses que vivían y trabajaban por algún tiempo en Chile, y también por medio de las campañas de Vastenactie. En los años setenta, la ayuda se canalizó fundamentalmente a través de las parroquias y las diócesis. Se trataban de actividades de la Iglesia y de grupos cercanos a ella que defendían explícitamente los derechos humanos, pero también se daba apoyo al trabajo de pastoral social. Los contactos que se mantenía con grupos que daban apoyo a los refugiados chilenos en Holanda, así como las actividades públicas en contra de la Junta, contribuían de igual modo al contenido del programa de Cebemo en Chile. La idea conjunta de nuestras organizaciones contrapartes era el mantenimiento de una sociedad con principios morales, donde el apoyo a los derechos humanos —como respeto mutuo, cooperación en lugar de competencia, dar oportunidad de desarrollo a los excluidos y apoyo sociopolítico a los grupos más vulnerables— ocupaba un lugar central. La idea base era dar espacio a los chilenos para ser escuchados e intercambiar experiencias, y esta actitud humanitaria se daba a lo largo y ancho de Chile, desde Antofagasta en el norte hasta Punta Arenas en el sur.
- 2.4 Una organización importante para nosotros era la Vicaría de la Solidaridad, la cual se convirtió en una instancia de soporte de muchos proyectos, además de dar acompañamiento a iniciativas populares financiadas por Cebemo. Jugó, asimismo, un papel importante en documentar las violaciones de los derechos humanos y en la exigencia de responsabilidades, labor por la que obtuvo reconocimiento y apoyo mundial. La Conferencia Episcopal y el cardenal Raúl Silva Henríquez tuvieron siempre una actitud muy clara con respecto a la Junta. Inmediatamente después del golpe

de Estado, el Arzobispo hizo saber que “no hay vencedores ni vencidos” y que “debe haber respeto por la integridad de todos”. La Vicaría se convirtió en interlocutor entre los donantes internacionales y los grupos vulnerables en la sociedad, incluidos los vulnerables por motivos políticos. Miles y miles de personas dirigieron sus pasos a las oficinas de la Vicaría, junto a la Catedral. Todo el personal que en ella ha trabajado merece ser mencionado; no obstante, merecen una mención especial el obispo Sergio Valech, el vicario Cristián Precht y los vicarios regionales Luis Javier Egaña y Enrique Pallet.

- 3 LOS AÑOS OCHENTA: LA RECUPERACIÓN DE LA DEMOCRACIA, LOS DERECHOS HUMANOS Y EL AUMENTO DEL APOYO A LA LUCHA CONTRA LA POBREZA ESTRUCTURAL SEGÚN LOS CONCEPTOS DE LA EDUCACIÓN POPULAR
  - 3.1 Además de apoyo financiero destinado a los medios de comunicación que eran silenciados por el régimen, las financiaciones realizadas en los años ochenta estaban caracterizadas por: i) su concentración en la zona sur de la capital Santiago; ii) la disposición de más fondos para proyectos urbanos, en la medida en que se dio un aumento de población pobre que emigraba a la ciudad, huyendo de la pobreza del campo; iii) el énfasis en la reducción de la pobreza; iv) el acento en el apoyo a miembros de minorías étnicas; en concreto, a los indígenas mapuche; v) aumento de los proyectos dirigidos al desarrollo de las capacidades de las mujeres y, como una consecuencia lógica de estos cambios, vi) una diversidad de organizaciones contrapartes que no eran de origen eclesialístico.
  - 3.2 Para destinar los recursos de manera más eficiente y relevante, se concentró el apoyo en el sur de la capital, Santiago. A fines de los años ochenta, 70 por ciento de los chilenos vivía en la ciudad, lo que hacía lógico que Cebemio dedicara más esfuerzos al desarrollo en la zona urbana. Una década de dictadura militar había condenado a un grupo amplio de la población a vivir en la pobreza. La migración del campo a la ciudad se incrementó, haciéndose visible en el aumento de los asentamientos precarios —‘poblaciones callampa’—que surgieron en las afueras de la capital, así como en otras ciudades. Algunas inversiones iniciadas en los años setenta, destinadas a financiar viviendas sociales, se continuaron en forma de comités de construcción de viviendas que reivindicaban aspectos tales como propiedad del terreno y mejora de la infraestructura. Un apoyo sustancial se destinó al desarrollo social según el “modelo de la educación popular”. En este planteamiento, tres elementos eran importantes: i) concientización de las personas en torno a su posición marginal en la sociedad; ii) apoyo a organizaciones sociales; y iii) fortalecimiento de las relaciones entre grupos vulnerables y el resto de la sociedad. En la cooperación al desarrollo se dedicó más atención a los temas relativos a mujeres y desarrollo, y a los derechos de las minorías étnicas. En el programa de Chile, esto se veía reflejado en proyectos que centraban su atención tanto en la mejora de la posición social y económica de las mujeres, como en actividades con grupos indígenas mapuche en Temuco.
  - 3.3 El apoyo al restablecimiento de los derechos humanos se mantenía como un punto esencial, y de ahí la relación con la Vicaría de la Solidaridad. Las protestas en contra de la junta militar fueron creciendo tanto dentro como fuera de Chile, sobre todo en Europa. En Holanda se realizaron congresos sobre “el nuevo Chile”, con la participación de conocidas personalidades chilenas que vivían en el exilio y personas progresistas de un amplio espectro político. El Comité de Solidaridad con Chile hizo un llamamiento hacia el boicot a las manzanas Granny Smith. En los años ochenta se amplió el apoyo a centros de derechos humanos que daban asistencia jurídica; al mismo tiempo, nuestras organizaciones contrapartes supieron llenar el vacío que se había creado a raíz de la política económica que la junta militar implementaba, dando apoyo estructural integral a personas

desfavorecidas tanto en el ámbito económico como social, así como apoyo social en la construcción de viviendas y servicios básicos en salud.

3.4 En este período se daba un creciente descontento en la población en general, y en un grupo considerable de la clase media en particular, por la falta de libertades ciudadanas que afectaba a todas las capas sociales. Éste fue un elemento esencial en la finalización de la dictadura. Una combinación de factores llevó a la realización del referéndum en 1989, en el cual los chilenos pudieron manifestar su opinión en contra de una tercera década con Pinochet. Protagonistas de esta campaña por el NO fueron tres de nuestras organizaciones contrapartes: Centro de Estudios para el Desarrollo (CED), Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) y SUR Profesionales. Este último se situó como una de nuestras más importantes contrapartes en el desarrollo de las políticas en el continente. El resultado del referéndum abrió el camino hacia un tímido restablecimiento de la democracia bajo el presidente Aylwin en 1990. Mirando retrospectivamente, podemos decir que la evolución desde el fin de la dictadura hasta la fecha es de discordia en la sociedad en torno a la dictadura militar y a las causas que llevaron al golpe del Estado en 1973, con la permanencia de huellas cruciales y dolorosas.

#### 4 LOS AÑOS NOVENTA HASTA AHORA: SOBRE LOS ROLES Y LAS RESPONSABILIDADES EN UNA SOCIEDAD DEMOCRÁTICA

4.1 Los sucesos en Chile al final de los años ochenta e inicios de los noventa tuvieron un gran significado para la discusión sobre las políticas que se mantenían en Cebemo. Algunos de los temas principales a que dieron lugar fueron: i) rol y función de las organizaciones no gubernamentales para el desarrollo de la sociedad, sobre todo en una sociedad donde las ONG tienen legitimidad democrática; ii) rol de un donante internacional que apoya los procesos democráticos; iii) objetivos finales de la cooperación al desarrollo y cómo se logran éstos.

4.2 Nuestro compromiso con Chile como donante internacional en el apoyo al retorno a una sociedad democrática, nos ha reafirmado en que el tipo de apoyo que podíamos ofrecer en los años posteriores al golpe militar era necesario. El tímido restablecimiento de la democracia en el período del régimen de Aylwin significó que algunas de nuestras organizaciones contrapartes se replantearan su rol en la sociedad. Este proceso de definir el papel de las ONG y la dirección que debían tomar en una democracia rehabilitada, perdura hasta el día de hoy.

4.3 Era evidente que muchas de nuestras contrapartes, junto con mantener una actitud distante y abiertamente contraria al régimen militar, eran conscientes de la necesidad de crear una fuerte sociedad civil en la nueva sociedad chilena. Las ONG se fueron especializando en dar servicios y contribuir al desarrollo social y económico de los sectores más desfavorecidos de la sociedad. Los medios para la prestación de estos servicios venían fundamentalmente de la comunidad de donantes internacionales y, en menor medida, del gobierno. Éste se benefició de la actitud pragmática de las ONG para llevar a cabo un trabajo de estas características, lo que permitió a las ONG asegurarse una posición propia en la sociedad, en la medida en que había necesidad de los servicios que ellas ofrecían y de los medios económicos con que contaban. Su relación con el gobierno puede caracterizarse por el pragmatismo ya citado y por una actitud más bien distante en la que ambos se necesitaban. Sin embargo, durante gran parte de los noventa no se abordaron abiertamente aspectos relacionados con sus roles particulares y la relación entre ambos.

4.4 Los años noventa se caracterizan por el inicio de una cooperación más profesional, en la que se establece que los grupos marginados en el ámbito social o económico deben ser ellos mismos

actores de su propio proceso de empoderamiento. No solamente las ideas de solidaridad y el proceso de trabajo en común tenían mucha importancia; sobre todo, adquiere relevancia la pregunta sobre qué es lo que se logra con los recursos invertidos para los pobres y excluidos en el sur. Un crítico de la cooperación se hacía la siguiente pregunta: ¿Es la cooperación al desarrollo un pozo sin fondo, o hay resultados que muestren lo contrario? Esta discusión sobre los resultados de las intervenciones se prolonga hasta el día de hoy. Es una discusión compleja, aunque una publicación reciente del Banco Mundial muestra un cierto grado de optimismo. Dicha publicación hace ver que hay una relación directa entre la ayuda oficial al desarrollo y el desarrollo socioeconómico, en países donde la estabilidad política hace posible el desarrollo económico. Para Cordaid, la discusión sobre los resultados se ha hecho más importante desde mediados de los años noventa, tanto porque tenemos que “presentar cuentas” de lo realizado a la ministra, como porque debemos mostrar al público holandés que el método de Cordaid es efectivo.

- 4.5 En este período se presta más atención al aspecto ‘género en proyectos de desarrollo’, que a iniciativas definidas como de ‘mujer y desarrollo’. Se ve el rol de la mujer desde su posición subordinada en la relación tanto con su pareja, hijos y familia, como con la sociedad en general, en la perspectiva de apoyar cambios capaces de mejorar dichas relaciones. La desigual relación de poder entre hombres y mujeres es tomada en cuenta en nuestra agenda de la cooperación al desarrollo, así como la situación de otros grupos desfavorecidos por razones culturales o sociales. Otro cambio significativo se ha dado con programas y proyectos que anteriormente tenían un componente de crédito, para los cuales ahora se estudia las posibles combinaciones de donación/crédito. Esto es válido sobre todo para iniciativas que tratan de mejorar la producción y fomentar la comercialización por parte de sectores pobres en zonas rurales.
- 4.6 Cordaid ha desarrollado políticas para sus intervenciones tanto en los programas como en los proyectos. El papel de Cordaid como donante internacional era invertir en programas y proyectos que finalmente nos pudieran mostrar los resultados obtenidos en los grupos meta. Nos referimos a los resultados en cuanto a la lucha directa contra la pobreza, la construcción de la sociedad y el desarrollo de influencias en las políticas tanto a escala regional como internacional. Ésta es una agenda ambiciosa, pero ella sí nos ha motivado a pensar sobre nuestro aporte, tanto financiero como técnico, en la cooperación al desarrollo internacional. En este marco, ¿cómo concebimos nuestro papel en relación con nuestras organizaciones contrapartes en el desarrollo? Al respecto hay dos elementos importantes que debemos tener en cuenta: i) las intervenciones son temporales, porque están dirigidas a alcanzar resultados tanto cualitativos como cuantitativos que ya se han negociado y acordado con el grupo meta; y ii) las intervenciones están siempre dirigidas a aumentar las capacidades del grupo meta para que él mismo sea actor en su propio desarrollo. Es por esta razón que nuestras organizaciones contrapartes reciben recursos para planificar intervenciones con objetivos fijados de antemano, de común acuerdo con los mismos interesados. Donde antes dábamos apoyo institucional y no preguntábamos sobre los resultados obtenidos, hoy financiamos con un claro acuerdo entre Cordaid y las contrapartes y entre éstas y el grupo meta, respecto a obtener resultados. Cordaid no es único en tal planteamiento; éste es y ha sido el punto de partida de muchos de los donantes internacionales desde los años noventa.
- 4.7 La realidad de las organizaciones contrapartes en Chile chocaba con nuestras ideas sobre su papel en la cooperación al desarrollo; esta afirmación se refiere a lo que debían ejecutar con “nuestra” financiación. Nuestras contrapartes concebían la financiación que recibían de Cordaid como un medio para perfilarse y mantenerse como instituciones que facilitaban servicios y hacían *lobby*; y mostraban poca comprensión por los principios de intervenciones temporales y con resultados

visibles. Asimismo, eran conscientes —seguramente más que nosotros— de que al convertir la relación en más instrumental con relación a ellos, nosotros estábamos en peores condiciones de desarrollar conjuntamente políticas y actividades de *lobby*, lo cual implicaba una pérdida de las posibilidades de perfilarnos. La política genérica, como se denominó el modelo de intervención arriba descrito, fue un tema de discusión con Alianza, que en aquel período se convirtió en la organización que nos asesoraba.

- 4.8 El acento en la política de intervención de los últimos años hace ver cuál es el dilema de Cordaid, y sobre todo del Departamento de América Latina: qué tipo de relación queremos establecer con las organizaciones contrapartes. Muchas de ellas son actores con su propia razón de ser en sus sociedades y desempeñan un papel más amplio que el meramente instrumental. Éste es el dilema: cómo nos consideramos nosotros mismos: cómo financiador, o como financiador y organización social. En el reto que nos planteamos al escribir nuestro plan de empresa, se plantearon estas cuestiones. Es evidente para nosotros que, mirando al futuro, queremos tener también el papel de organización social en Holanda, y que podríamos perfeccionar la tarea de llevar a cabo *lobby* político con temas que podrían mejorar las relaciones norte-sur. En esta medida, estamos ante dilemas semejantes a los que se enfrentan muchas de las organizaciones contrapartes chilenas: cómo proyectarse con el conjunto de fuerzas que actúan en la sociedad; cuál debe ser la actitud con respecto al gobierno; en nombre de quién se hace *lobby*; quién, en toda justicia, se debe sentir representado por la organización contraparte; cuál es el valor añadido que se ofrece en la construcción de una sociedad civil crítica.

## 5 LECCIONES QUE HEMOS APRENDIDO

- 5.1 Una de las lecciones que hemos aprendido de nuestra relación de años de trabajo conjunto es: por un lado, que, como organización donante internacional, estamos en la obligación de tener puntos de vista claros sobre la sociedad civil y su fortalecimiento; y por otro, que debemos negociar sobre estos puntos de vista con las organizaciones contrapartes, sentando de esta manera una base sólida para que las contrapartes negocien con su gobierno respectivo. El papel de las organizaciones no gubernamentales, sean del tipo que sean, debería ser más crítico con respecto al gobierno y su funcionamiento. Las ONG no deberían asumir tareas que en realidad le corresponden al gobierno; sobre todo, no deberían hacer esto a largo plazo, y sí deberían llamar la atención al gobierno si no cumple con tareas que le corresponden en el ámbito socioeconómico. Al mismo tiempo, deberán cautelar su legitimidad, sobre todo teniendo en cuenta a aquellos a quienes representan. No es deseable funcionar como vocero de grupos marginados en la sociedad, si no se nos ha solicitado explícitamente cumplir este papel.
- 5.2 Una segunda lección que hemos aprendido de nuestra experiencia concreta en Chile se refiere a la complejidad de la situación vinculada a la vulneración de los derechos humanos. Durante mucho tiempo vivimos con el convencimiento de que la violación de los derechos humanos y la lucha contra estas violaciones no estaban unidas a un determinado contexto, pero la práctica nos ha enseñado que esto no es así. La maravillosa función de alero que cumplió la Iglesia Católica en Chile hacía posible la actuación de la Vicaría, aunque dicha actuación no estuviera exenta de peligros. Pero situaciones como la que en este momento vive Colombia, con la muerte reciente del arzobispo Duarte, y la vivida hace algunos años en El Salvador con la muerte de Oscar Romero, nos hacen ver que la manera exitosa en que Chile ha abordado la defensa de los derechos humanos no se puede exportar así no más. Fuera del continente latinoamericano, la situación de los territorios palestinos, por ejemplo, exige otra manera de enfocar la defensa de los derechos humanos. No obstante, hay

tres aspectos centrales que extraemos de la experiencia chilena y han sido pilares centrales en nuestra propuesta: la ayuda directa a las víctimas, el facilitar pruebas documentales, y hacer *lobby* tanto en el ámbito nacional como internacional.

- 5.3 Una tercera lección se refiere a la reducción de nuestra intervención en programas y proyectos, y a la retirada de nuestro apoyo. Tenemos el convencimiento de que nuestra intervención es temporal, pero no así la cooperación al desarrollo. Nos hemos planteado darle forma a esta retirada de una manera responsable. Quiero decir, responsable con las relaciones que hemos construido y responsable con la misión que, como donante internacional y organización social, tenemos. Al respecto, hay factores que intervienen en llevar esto a la práctica, como la calidad de la relación y el trabajo que se ha llevado a cabo, también para otras organizaciones en otras zonas; el interés estratégico de una relación con respecto al *lobby* político, así como el interés estratégico y publicitario de la relación para hacer ver al público holandés que el método de Cordaid y sus organizaciones sí funciona.
- 5.4 Finalmente, por el cambio en la realidad de la pobreza en América Latina, la cooperación entre Cordaid y sus contrapartes irá cambiando. Se irá creando más espacio para hacer *lobby* en torno a temas como la distribución interna de los recursos nacionales disponibles. Esto exige una labor de *lobby* en torno al desarrollo de PRSP\*, en ocasiones una campaña para dar a conocer determinados aspectos de la política gubernamental, a veces *lobby* en organizaciones internacionales como la Unión Europea, el Banco Mundial, la Organización Mundial de Comercio, para tener acceso a los mercados en los países occidentales. Es evidente que, en estos terrenos, el trabajo en común entre Cordaid y Chile continuará. Teniendo en cuenta el compromiso de treinta años, nos sentimos responsables de ofrecer el apoyo financiero necesario tanto aquí, en Chile, como internacionalmente.

Y termino mostrando mi agradecimiento. Éste va dirigido solamente a ustedes, ya que Cordaid ha podido hacer cosas interesantes, pero ellas no hubiesen sido posibles sin la iniciativa de las organizaciones, sin su responsabilidad, sin el valor que demostraron en seguir adelante en tiempos oscuros, y también en el tiempo en que la reconstrucción comportaba tantas inseguridades. Vuestra actitud merece un gran respeto; y lo digo también en nombre de Cordaid y de los cientos de miles de donantes en Holanda con quienes Cordaid tiene relación.

---

\* PRSP (*Poverty Reduction Strategy Process*) remite a una propuesta del Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) para convocar a gobiernos, agencias internacionales, ONG y otros actores de la sociedad civil en el proceso de elaborar estrategias para reducir la pobreza en sus países. Estas estrategias deben servir de base para todos los créditos que el BM y el FMI proporcionen en condiciones concesionarias, y para orientar el uso de los recursos liberados para el alivio de la deuda recibidos en el marco de la Iniciativa para los Países Pobres Muy Endeudados (PPME). Ellas se recogen en los Documentos de Estrategia de Lucha contra la Pobreza (DELP) (*Poverty Reduction Strategy Papers, PRSP*), preparados por los gobiernos a través de un proceso participativo que involucra a la sociedad civil y a otras entidades externas asociadas para el desarrollo, incluido el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Véase <<http://www.worldbank.org/poverty/strategies/index.htm>> y <<http://www.imf.org/external/np/prsp/pdf/esl/prspbroc.pdf>>